



LA CAPERUCITA CRIOLLA

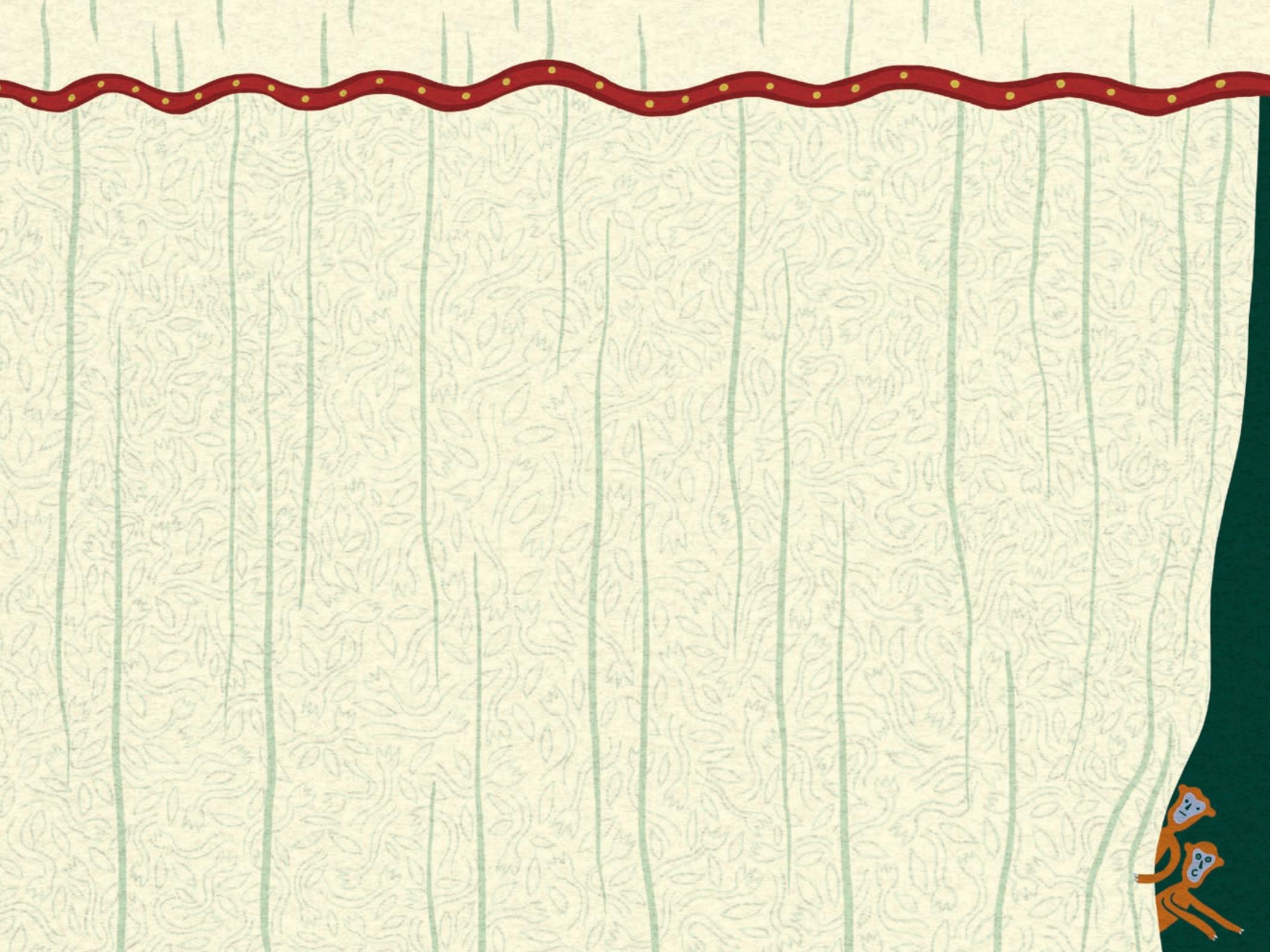


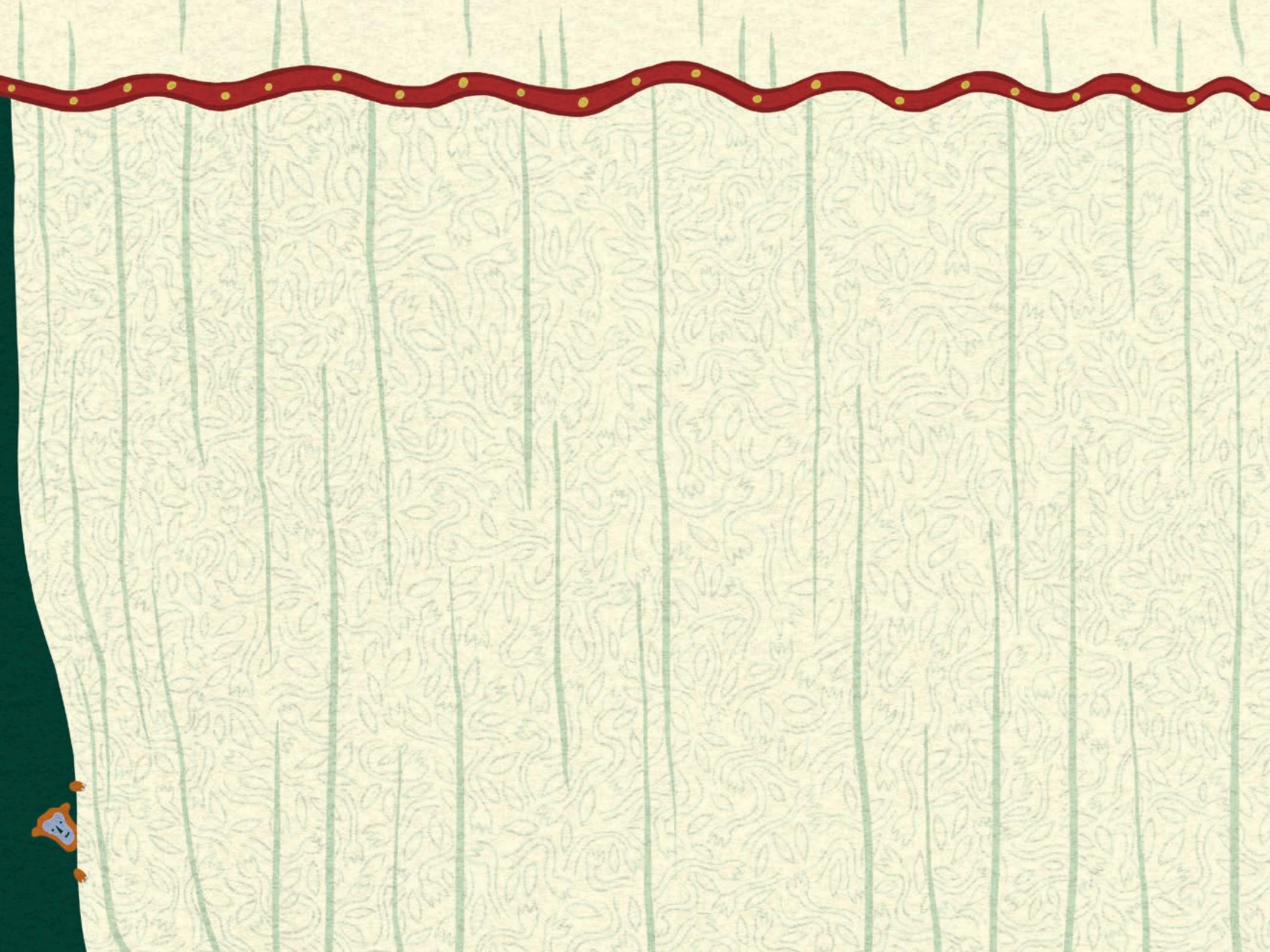
Aquiles Nazoa

ILUSTRACIONES

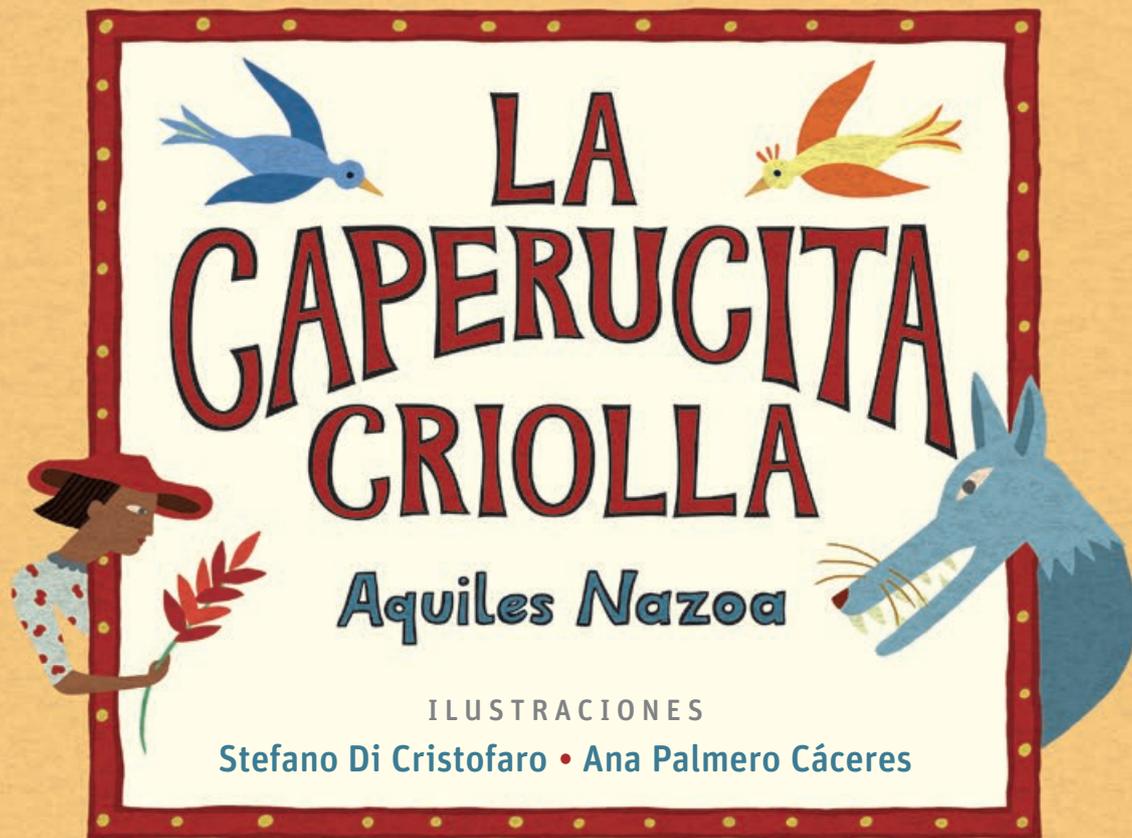
Stefano Di Cristofaro • Ana Palmero Cáceres

EDICIONES CURIARA





La historia de una niñita
que sufrió mil contingencias
por no encontrar diferencias
entre un lobo y su abuelita.



EDICIONES CURIARA





PRIMER ACTO

Al levantarse el telón
estamos en una aldea
por la que el lobo pasea
con su segunda intención.



Como cien chispazos rojos lanzan los dientes del lobo.
Y es que, con un canasto en la mano, sale Caperucita.

LOBO:
Yo soy el Lobo
de esta pradera;
soy una fiera
fenomenal.
Comiendo niñas
en estofado
me he titulado
campeón mundial.





CAPERUCITA:
¡Oh, primavera,
tiempo divino...!

Las aves todas:
tanto el tucuso
como el lechuzo
y el gavián,
sabrosos huevos
poniendo están.

En mi gorrito
prendí azucenas,
lindas cayenas
y un tulipán.





Al paso le sale el lobo y, una vez en su presencia, tras una gran reverencia pregunta con arrobo.

LOBO:

¿Dónde vas por esta selva sombría cuyo aspecto, en pleno día, para de punta los pelos?
¿No le temes al zancudo?
¿No te asusta el cigarrón?
¿No te amedrenta el picudo que se come el algodón?

CAPERUCITA:

¡Ni al mosquito ni al león!
¡Yo no me asusto con nada!
Y al que se meta conmigo lo convierto en chicharrón.



Descubren un trozo de añoso cordel,
y al punto lo asaltan y saltan en él.

LOBO:

¿Y a dónde, mi niña,
me has dicho que vas?
¿Al pueblo tan solo o al polo quizás?

CAPERUCITA:

Mi abuela sufre de un grave pestón,
y en esta cestita de fino ratán
le llevo guayoyo y un bollo de pan.





LOBO:
¿Conque allá vas en verdad?
Yo también voy a la aldea.
¡Mira qué casualidad!





SEGUNDO ACTO

Al levantarse el telón
en casa de la abuelita,
el lobo la ha suplantado
y en su chinchorro, acostado,
espera a Caperucita.



Suena la puerta... Como está echada la llavecita, Caperucita no puede entrar, y al abrir, entonces, el lobo horrendo sale tejendo por despistar.



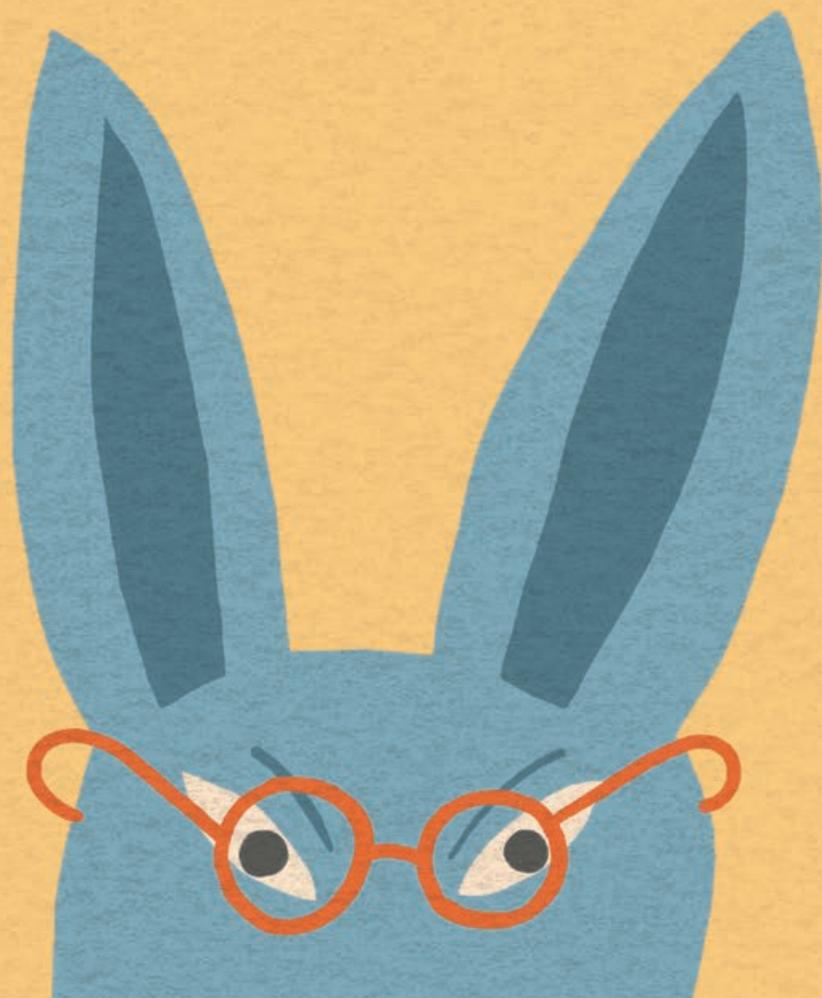


LOBO :

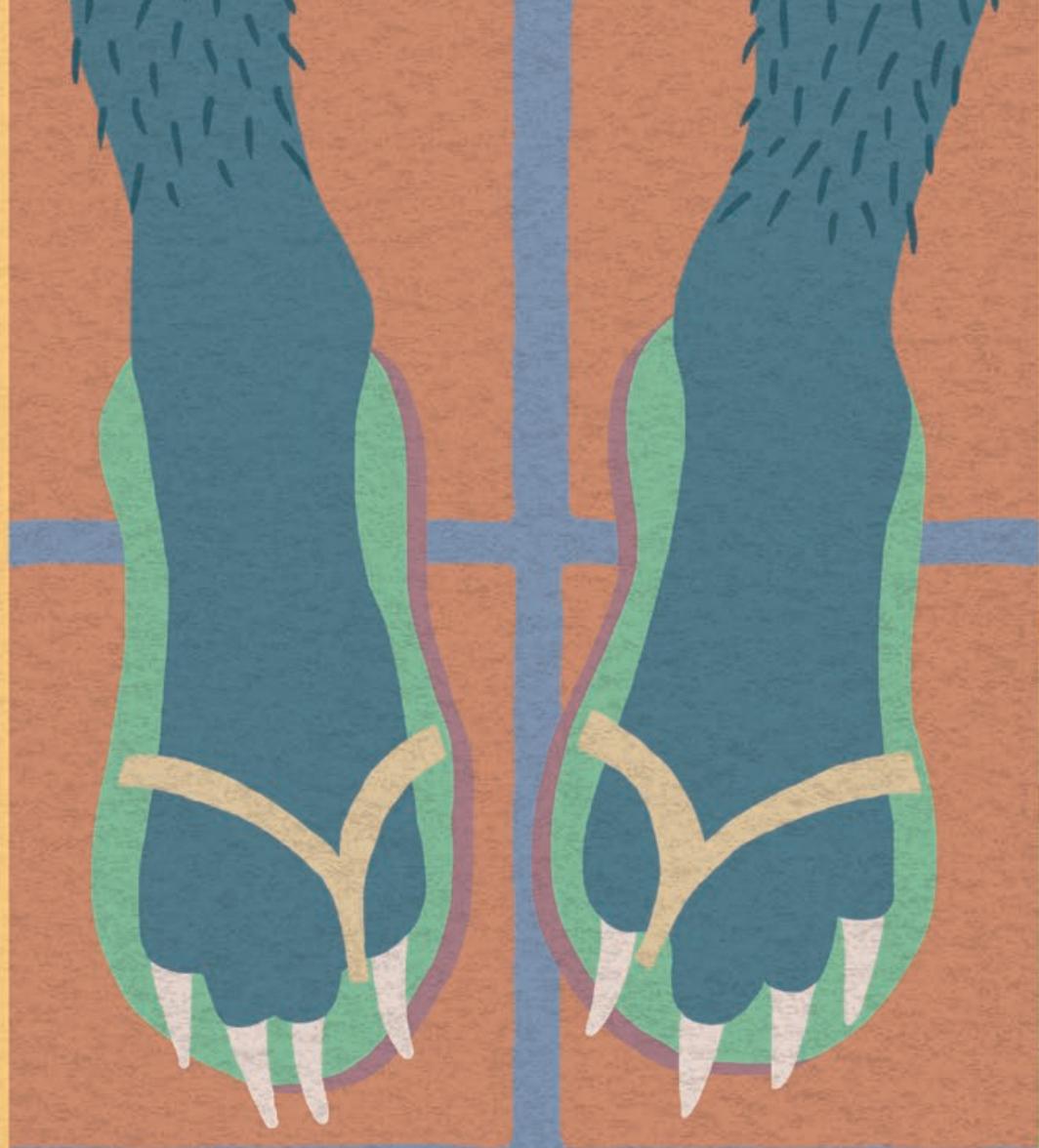
¡Caperucita de mis amores!
¿Trajiste flores para mi altar?
Mira, mijita, dame un guayoyo,
y en el chinchorro ven a charlar.



CAPERUCITA:
¡Ay, abuelita,
esas orejas
están enormes!
¡Y de otra forma
y de otro color!



LOBO:
Así grandotas
me gustan mucho
porque te escucho
mucho mejor.



CAPERUCITA:
Abuelita, acá a tu lado
yo te digo con franqueza
que tú de pies a cabeza
hueles a perro encerrado.

LOBO:
Es que a causa del pestón
ya yo tengo más de un año
que no hago por darme un baño
ni siquiera la mención.



CAPERUCITA:

¡Ay, abuelita,
mira que áspera tienes la piel!
Tienes el pecho más peludo
que los perritos de Pedro Miguel.

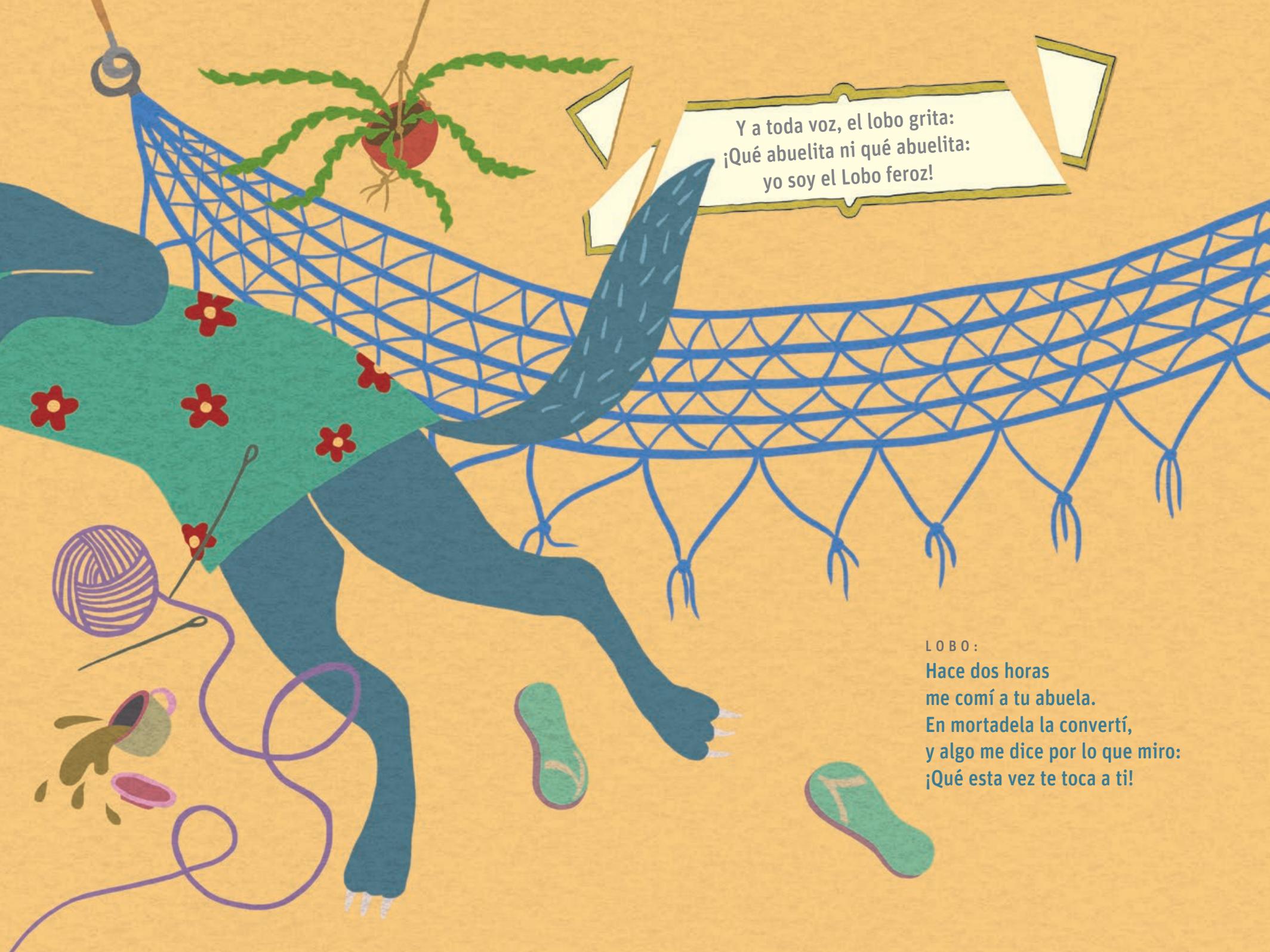
LOBO:

No soy culpable de ese pelero,
mi peluquero no vino ayer.

CAPERUCITA:

Abuelita, abuelita...





Y a toda voz, el lobo grita:
¡Qué abuelita ni qué abuelita:
yo soy el Lobo feroz!

LOBO:

Hace dos horas
me comí a tu abuela.
En mortadela la convertí,
y algo me dice por lo que miro:
¡Qué esta vez te toca a ti!



No obstante ser chiquita, Caperucita le echa pichón
y a su enemigo somete con un golpe de jarrón.

CAPERUCITA:

Te doy la voz de arresto
por pillo y por bribón.

LOBO:

Está bien, estoy vencido,
pero si hubiese triunfado,
lo mismo hubiese pasado:
yo no te hubiera comido.

Mi maldad, mi facha tosca,
mi fiero instinto, mi saña,
todo eso es pura patraña.
¡Yo no mato ni una mosca!

CAPERUCITA:

¡De hablar zoquetadas deja!
No hagas frases infelices
que con todo lo que dices
tú te comiste a mi abuela.





LOBO :

Eso es mentira, ¡ay de mí!
Que al verla tan indefensa,
la encerré en una despensa
pero no me la comí.

Pero, ¿qué escucho?
¿Qué es lo que suena?
¿Será la sirena?
¿Será un timbal?

CAPERUCITA :

Es la Perrera Municipal.
Desde aquí la puedo ver.
¡Y allá viene mi abuelita
sentada con Pedro Miguel!



RERRERA



Entra un tipo uniformado, y al lobo, que no protesta, se lo lleva en una cesta como si fuera un mandado.

LOBO:

¡Adiós, Caperucita!
Culpable soy, bien lo sé,
de cuanto aquí me ha pasado,
por no haberte devorado
cuando en el campo te hallé.
Pero en aquella ocasión
actuar no pude por bobo:
yo no sirvo para lobo...

CAPERUCITA:

Ya no importa lo que digas
sino lo que trataste de hacer,
aprovechaste tu fuerza
para intentarnos comer.



Aquiles Nazoa

Nació en Caracas en 1920.

Desde muy joven ejerció muchos oficios. Trabajó como carpintero, empleado de hotel y almacén. Fue un increíble autodidacta: destacó como periodista, poeta, ensayista y humorista.

De los ilustradores

Stefano Di Cristofaro realizó los bocetos y conceptualización de las ilustraciones de este libro con la intención de rendir un especial homenaje al artista plástico venezolano Feliciano Carvallo. Las vueltas que da la vida hicieron que luego Ana Palmero reinterpretara y le diera color a la concepción inicial de Stefano.



PERRERA





EDICIONES CURIARA

Primera edición, 2022
© 1955 Aquiles Nazoa, textos
© 2019 Stefano Di Cristofaro, bocetos y
conceptualización de las ilustraciones
© 2022 Ana Palmero Cáceres, adaptación,
interpretación y color de las ilustraciones
© 2022 Ediciones Curiara

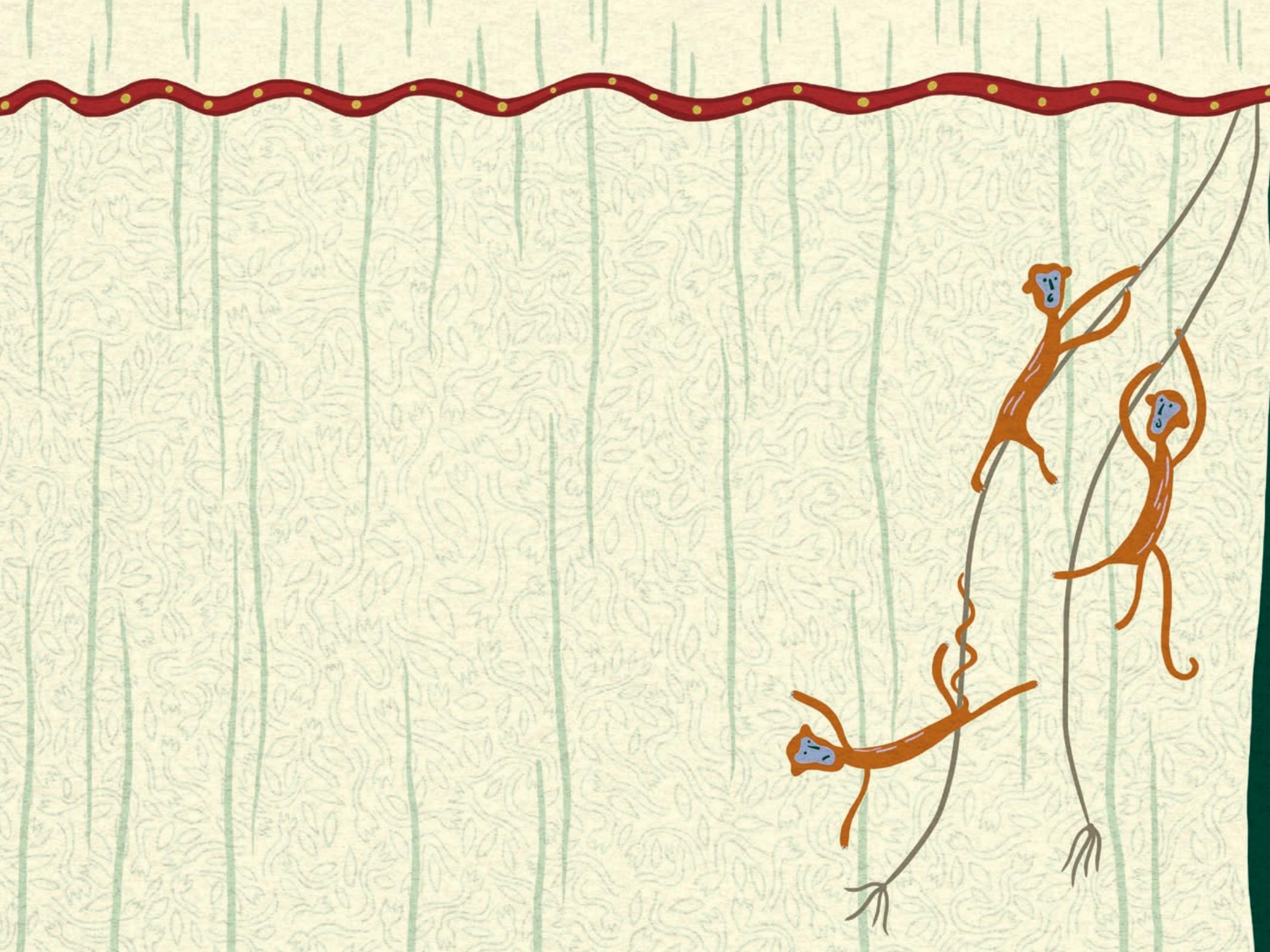
Edición: Equipo editorial Curiara
Asesoría editorial: María Francisca
Mayobre
Diseño: Ana Palmero Cáceres
El texto “Caperucita Criolla”
de Aquiles Nazoa ha sido adaptado
para este libro por el equipo editorial
de Curiara con el debido permiso
de los herederos del autor.
Todos los derechos reservados.

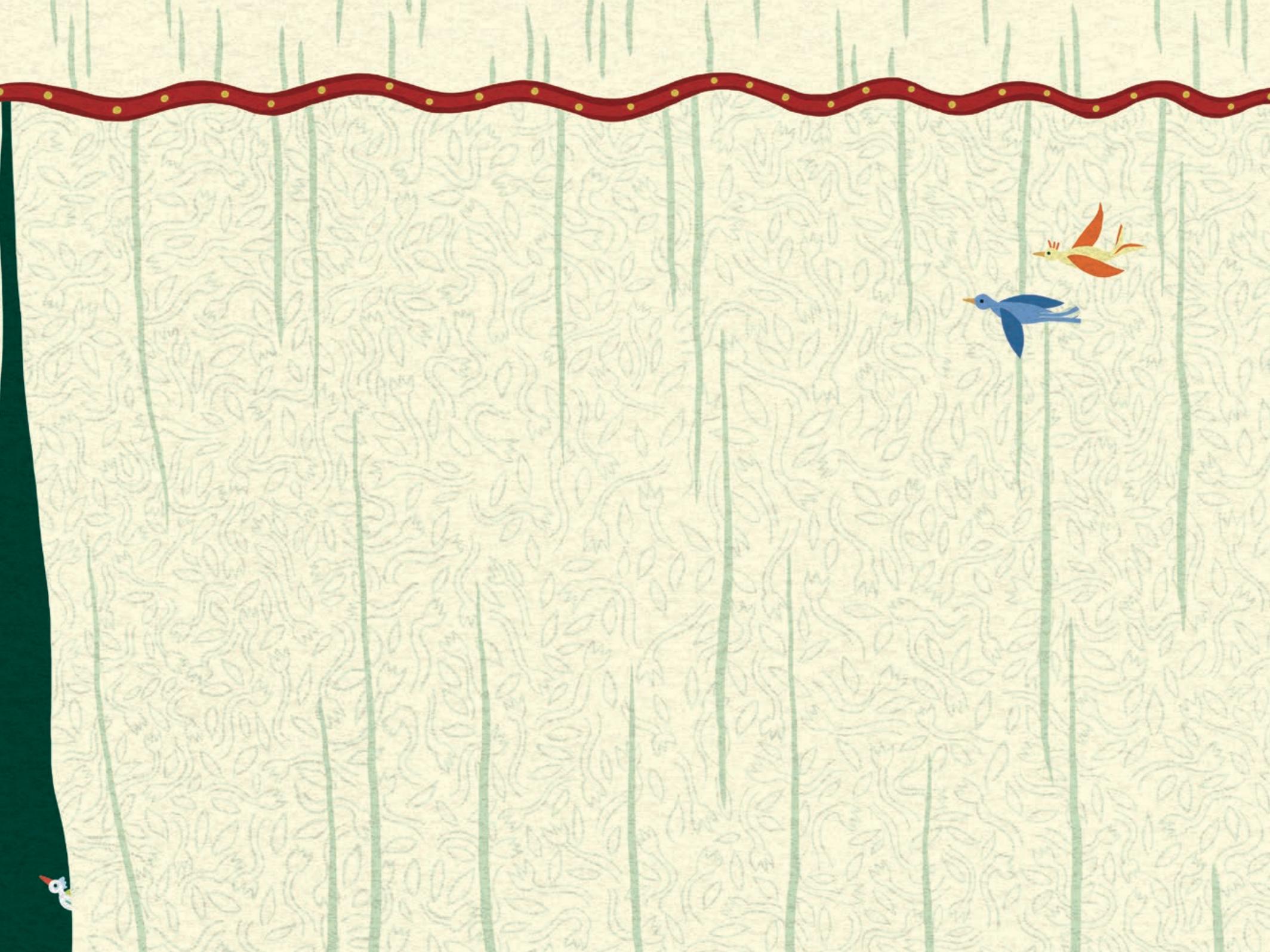
Av. Francisco de Miranda,
Torre EASO, piso 12, oficina 12 B
Urbanización El Rosal. Caracas, Venezuela
edicionescuriara@gmail.com

ISBN 978-980-7980-00-5
Depósito legal MI2021000656
Impreso en Gráficas Acea,
Caracas, Venezuela.

La impresión de este libro ha sido posible
gracias al patrocinio de:









La historia de una niñita
que sufrió mil contingencias
por no encontrar diferencias
entre un lobo y su abuelita.

 Banesco

ISBN 978-980-7980-00-5



9 789807 980005